

NEWMAN Y EL LIBERALISMO DE SU EPOCA

José Ramón Rodríguez Fernández

INTRODUCCION

Hay dos realidades que no podemos pasar por alto al referirnos de palabra o por escrito a la insigne figura del pensamiento inglés: *JOHN HENRY NEWMAN* (1). Estos hechos, altamente significativos en su larga y prolongada vida, fueron su vocación universitaria por una parte y por la otra su amor y entrega a la iglesia, primero como simple creyente y después como clérigo y apóstol incansable.

Yo, que he dedicado algun tiempo al estudio, aunque somero, de este famoso y polifacético personaje de la época victoriana, no sabría ciertamente cuál de estas dos vocaciones apareció en primer lugar, o cuál de ellas estuvo mas enraizada en su persona o por cuál en definitiva sintió mas aprecio o se le vió mas apasionado. Me inclino, no obstante, a pensar que ambas nacieron a la vez, que tanto la una como la otra fueron estimadas por él en muy alto grado y que, lejos de crearle algun conflicto en su vida personal, las dos contribuyeron a su enriquecimiento en gran manera.

A pesar de que su padre era un banquero de profesión y no parece que Newman tuviese algun ascendiente universitario fue éste quien se interesó por mandarlo, bien a Oxford bien a Cambridge, para que en una de esas famosas universidades hiciese una carrera brillante: la de Leyes, por ejemplo. El desde niño había puesto los ojos en la universidad: había soñado con ser miembro de alguno de aquellos colegios famosos que formaban el alma de la institución universitaria; allí estudiaría mucho y tendría la ocasión de mostrar su valía. Había soñado también, como así mas tarde sucedió, con obtener mediante concurso alguna de aquellas becas que le asegurarían su permanencia en el centro educativo y había soñado para decirlo todo con conseguir al final de sus estudios algun cargo importante, como ser miembro del "Common Room", tutor etc...

Como veremos mas tarde, en el cuerpo del escrito, Newman se encontró con una universidad en estado de decadencia como lo estaban entonces otras instituciones

importantes como la iglesia que en épocas pretéritas se había mostrado fuerte y sana. La disciplina y el orden brillaban por su ausencia y el estudio no era el objetivo principal de la mayoría de los estudiantes. Posiblemente esto haya sido una de las causas por las que él se mostró siempre retraído evitando, en lo posible, el trato y la conversación con otras personas que no tuviesen o compartiesen sus mismos o parecidos intereses en especial los relativos a la educación y los religiosos.

Como creyente y hombre de iglesia pasó por estadios muy diferentes. De niño y mientras fue alumno del colegio de Ealing, cerca de Londres, su religiosidad era naturalmente la heredada de sus padres, especialmente de su madre Jémima, mujer muy religiosa, y consistía como en la mayoría de los casos en llevar una vida más o menos acorde con los principios religiosos sin prestarles una atención especial ni meterse en controversias doctrinales (2).

Algo que está próximo a la religión y en lo que uno suele caer cuando ésta es imprecisa o no está del todo definida es la superstición. El mismo confiesa haber padecido este mal: "Yo era muy supersticioso, y algún tiempo antes de mi conversión, a los quince años, me santiguaba siempre que iba a un lugar obscuro" (3).

Algo que quizá le impidió por entonces abrazar una religión dogmática o de principios fue su misma juventud caracterizada por un gran poder imaginativo que gustaba de influencias desconocidas, de fuerzas mágicas y talismanes. Esto no nos debe extrañar en absoluto pues desde sus primeros años cayeron en sus manos libros muy diversos, empezando por "Las mil y una noches" y siguiendo por tratados filosóficos y religiosos altamente controvertidos.

Fue a la edad de quince años cuando se produjo en él un alumbramiento religioso o como dicen algunos, un gran cambio o conversión en el terreno de la religión, pocos meses antes de ingresar en la universidad de Oxford. La causa fundamental de esta conversión se debe a su encuentro con un célebre profesor de humanidades del colegio Pembroke en Oxford: el Rvdo. Walter Mayers. Este profesor influirá en él de un modo positivo en el sentido de que estampará en su alma



John Henry Cardinal Newman.
The Granger Collection.

profundas impresiones religiosas que marcarán el principio de una nueva vida. Con respecto a este hecho dice él textualmente en su "Apología pro vita sua": "Cuando tenía quince años tuvo lugar un gran cambio en mi manera de pensar. Caí bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi mente unas impresiones dogmáticas que por gracia de Dios no se han borrado ni oscurecido nunca. Además y por encima de las conversaciones y sermones de ese hombre excelente muerto hace mucho, que fue el medio humano para el alumbramiento de la fe divina en mí, hay que señalar el efecto de los libros que puso en mis manos, todos de la escuela de Calvino" (4). Así pues una de las enseñanzas más importantes que recibió y aceptó con ocasión de la lectura de aquellos libros fue la relativa al concepto de lo que es un dogma y un credo definido. Más tarde él mismo confiesa haber cambiado en muchas cosas, pero siempre ha mantenido que el dogma es el principio de toda religión verdadera, de modo que no puede hacerse la idea de una basada en el sentimiento, lo que supondría un sueño o una burla. Precisamente todo su empeño posterior consistirá en poder demostrar que su iglesia está cimentada en las verdades dogmáticas de la iglesia primitiva y de los Padres.

Fue casualmente Joseph Milner, un fervoroso miembro de la iglesia evangélica, quien a través de su obra: "Historia de la Iglesia de Cristo" le puso en contacto con una serie de extractos de los Santos Padres, de los que se enamoró fácilmente (5). Como consecuencia Newman, debido a los estudios calvinistas, cuyas doctrinas eran la base de la baja iglesia o puritana y debido a la influencia de algunos evangélicos de la época, militó durante algunos años bajo el signo de aquella facción religiosa.

Respecto a la doctrina de la perseverancia final dice en su Apología: "La acepté inmediatamente y creí que la conversión interior de la que tenía conciencia perduraría en mi vida futura y que yo estaba escogido para la vida eterna" (6). Esta doctrina fue fruto de la lectura de una obra de Romaine, pero él no la incluye como venida de fuente divina y añade que sólo la mantuvo hasta la edad de los veintidós años, en que gradualmente la fue dejando. El motivo de que esta enseñanza fuera desapareciendo tan pronto de su mente fue su contacto con Thomas Scott de Aston Sandford, que influyó sobre él decisivamente. Por otra parte no pudo entender tampoco que "regenerados y justificados" fuese una misma cosa y que éstos tuviesen el don de la inamabilidad de la gracia. Las consecuencias de esta enseñanza fueron varias. Por una parte, ella no fomentó negligencia alguna en lo que tocaba a sus deberes religiosos sino que le condujo a estrechar más los lazos de amistad con el Creador para cuyo fin se aislaba de las gentes y de las cosas; pero por otra parte el miedo al destino y a no estar dentro del número de los elegidos era algo que le llenaba de temor y le aterraba. Este miedo perduró en su alma durante casi toda su

vida y se manifestaba claramente en sus sermones; hasta el punto de no verse libre de él aun después de abandonar la iglesia evangélica y abrazar el catolicismo (7).

Una vez que Newman obtuvo la deseada "fellowship" en el colegio de Oriel, se puso a trabajar denodadamente en el desempeño de su cargo, (8) pero pronto surgió entre los compañeros que le habían elegido una grave preocupación debido a su carácter reservado. Efectivamente una especie de reserva y timidez le impedían salir de su aislamiento y participar en conversación alguna. Así pues algunos de sus colegas se sintieron tan preocupados con su proceder que decidieron ponerle en manos de Richard Whately, profesor de Oriel y miembro del partido liberal (9). Este era quizás el hombre más adecuado para sacarle de su retraimiento, pues era un excelente conversador, original en sus puntos de vista, lleno de vida, ingenioso y erudito y por todo ello no tardó en sacarle pronto de su reserva, llegando después a decir que era el hombre de inteligencia más clara que había conocido. A tal grado de amistad llegaron el maestro y el discípulo que éste fue invitado por aquel a colaborar en un tratado sobre Lógica, tributándole en recompensa, su pupilo, las mejores alabanzas.

Como resultado de estas conversaciones y del contacto con otros personajes de ideología parecida como Edward Copleston y Thomas Arnold su mente se volvió liberal. Su sutileza, su brillante dialéctica y su dominio de los medios de expresión así lo manifestaban. "La verdad, decía él, es que comenzaba a dar preferencia a la perfección intelectual sobre la moral y me dejé arrastrar por el liberalismo del día — A finales de 1827 desperté bruscamente de mi sueño por dos terribles golpes: la enfermedad y el desamparo (10).

Por aquel tiempo conoció a otro hombre que aunque no le enseñó ninguna doctrina en concreto, sin embargo, sí dejó en él una importante huella que le conduciría paulatinamente a afiliarse a la facción tradicional de la iglesia de Inglaterra. Este era Charles Lloyd, canónigo de Christ Church, profesor de Teología y miembro de la iglesia alta, de gran erudición, que daba mucha importancia a la regla doctrinal y a la enseñanza tradicional y autoritaria. Era pues, como se puede colegir, totalmente opuesto a Whately (11).

EL RACIONALISMO HISTORICO, PRECURSOR DEL LIBERALISMO

Al hablar de racionalismo desde un punto de vista histórico creo que se pueden distinguir dos tipos bien diferenciados entre sí: por una parte, uno de carácter genérico y moderado y por otra parte, otro más estricto y exagerado. El primero de

ellos viene a ser una inclinación a estimar la razón humana dándole la preferencia en la solución de los problemas, sin excluir aquellos que se refieren al campo religioso y a la moral. Este tipo de racionalismo tiene un parecido con el intelectualismo y se opone a corrientes tales como el voluntarismo, sentimentalismo, excepticismo y en general a otros modos de entender el mundo, de signo irracional; en cambio no se opone ni contradice necesariamente la fe, sino que puede fácilmente armonizarse con ella, hasta el punto de prestarse mutua ayuda. Siempre han existido intentos de armonización entre razón y fé, siendo muy notorio el llevado a cabo por Sto. Tomás y otros teólogos escolásticos que hicieron célebre aquel adagio latino: "Fides quaerens intellectum, intellectus quaerens fidem", lo que da a entender que tanto la fe como la razón se auxilian en orden a alcanzar los objetivos que les son propios. El segundo más que una tendencia es como un sistema que afirma el dominio total y absoluto de la razón en todas las areas humanas, llegando incluso a someter a su control las verdades netamente religiosas o sobrenaturales. Evidentemente esta clase de racionalismo es sumamente peligrosa en especial en el campo religioso por cuanto puede llegar, si se da el caso, a destruir o eliminar lo divino y lo sobrenatural (12).

A lo largo de la historia de la humanidad y mas concretamente de la historia eclesiástica encontramos multitud de hechos sustentados o emparentados con las diversas corrientes racionalistas. Asi el naturalismo de la escuela antioquena dió orgien a las diferentes herejías racionalistas de los siglos IV y V, siendo las mas notorias, entre otras, las siguientes:

- a). El Arrianismo que consideraba a Cristo como un ser intermedio entre Dios y el hombre.
- b). El Nomeismo que sostenía que los atributos de Dios se reducían a puros términos antropomórficos y que Cristo al ser engendrado no era Dios como el Padre.
- c). El Nestorianismo, gran herejía cristológica que destruía la unidad de Cristo, poniendo en El dos sujetos: uno divino y otro humano.
- d). El Pelagianismo que, entre otros errores, consideraba que el hombre con su libertad y sus fuerzas naturales puede evitar todo pecado y conquistar la visión beatífica sin necesidad de la redención, que no pasa de ser un llamamiento a una vida mas alta que se ha de conquistar con las propias fuerzas. Esta teoría significaba la destrucción total de todo el orden sobrenatural.

No obstante, este espíritu racionalista fue repelido con energía por pontífices como Leon Magno y por obispos como Atanasio y Agustín. Sobre todo, éste último, que conocía perfectamente la filosofía platónica, estaba especialmente preparado para luchar contra los excesos de la razón humana.

Cuando Newman leyó algunos extractos de los Santos Padres en la "Historia de la iglesia" de Joseph Milner y mas tarde a cada uno por separado tomó nota puntual de la valentía con que aquella iglesia condenaba todas las manifestaciones racionalistas de la época.

Abelardo en el siglo XII es un típico representante de aquella corriente no siempre sumisa a las exigencias de la ortodoxia, puesto que, a veces, se deja llevar de prejuicios racionalistas dentro del campo de los misterios revelados (13).

El Humanismo, que por una parte dió tan buenos frutos, abrió paso al racionalismo. Es precisamente con el estudio de los clásicos cuando aparece en el hombre un deseo de saber y una fiebre por investigar y criticar todo lo establecido. Por otra parte el Renacimiento descubrió una serie de posibilidades en el mismo hombre que le lleva a alcanzar cosas totalmente nuevas. Esto, consiguientemente, acentuó el orgullo de la mente humana y de la razón frente a la fe. El Renacimiento en Italia culmina con tres intentos de síntesis filosófica debidos a Telesio, Bruno y Campanella, que con sus criterios acerca de la naturaleza, destruyen en cierto modo el valor de lo sobrenatural.

Esta autonomía del hombre, aparecida en la época renacentista, se manifestó mas tarde como autonomía de la razón. Así a finales del siglo XVI surgió otro error racionalista dentro de la cristiandad, conocido con el nombre de unitarismo, siendo Fausto Socino su principal promotor. Los unitarios o socinianos negaban la trinidad de personas en Dios por considerar que aquella verdad no se desprendía de el libre examen de las Escrituras segun el principio luterano. Negaban además la divinidad de Jesucristo y todas aquellas verdades que a su juicio atentaban contra el sano intelecto humano y la razón (14).

Para Descartes, un siglo mas tarde, el único criterio de verdad era la idea clara y distinta. Por supuesto, este criterio llevaba a la conclusión de que sólo había que tener por cierto lo comprensible y accesible a la razón humana, y aunque su autor nunca pretendió negar la revelación sobrenatural, tal principio conducía inevitablemente a ello (15).

Un fenómeno de extrema importancia ocurrió en Occidente a finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, conocido con el nombre de La Ilustración, segun el cual, la gente tocada de las doctrinas nacidas de aquella corriente sólo reconocería como verdadero lo que la razón humana podría demostrar y explicar. Esta postura tuvo serias repercusiones para la religión, pues si en el sistema tomista la razón prestaba su ayuda y sus auxilios a la fe, en cambio ahora, aquella tendría a ésta como servidora. Como consecuencia de todo ello, la obediencia y la entrega a Dios fueron olvidadas e incluso negadas, cayendo el culto a lo divino en un tremen-

do desprestigio (16).

Durante el siglo XVIII el espíritu de la ilustración, que penetró hasta en ciertos medios eclesiásticos, fué descomponiendo en Alemania y en otros países protestantes, cada vez más, a la iglesia protestante ortodoxa. Lo racional se convirtió, la mayor parte de las veces, en la única norma de verdad, llegando a darse una concepción puramente estética de la religión. Aquel espíritu ilustrador partió de las escuelas teológicas y del ambiente espiritual de la época, y fue captando a gran número de clérigos quienes, a través del púlpito, lo introdujeron en la sociedad. Estos predicadores más que maestros de verdades sobrenaturales se convertían en ilustradores del pueblo al servicio del estado.

Con Kant la autonomía de la razón humana alcanza su punto culminante, pues para él la razón es el único instrumento para comprobar la verdad e iluminar la realidad, pero su validez está limitada al ámbito de la realidad empírica, de modo que la existencia de Dios y de lo sobrenatural es campo vedado a la razón teórica. No es que Kant niegue a Dios; al contrario, su razón práctica lo exige como base de la moral humana y para satisfacer la tendencia del hombre hacia la felicidad, hasta tanto no haya posibilidad de sentar otras bases para la moral, que colmen, al mismo tiempo, el anhelo de felicidad. Según esta filosofía, Dios no es un fin sino un ser más, al servicio del hombre. Kant es, en resumen, el gran difusor de la razón, como árbitro de la verdad teórica y práctica (17).

Con Hegel, finalmente, la autonomía de la razón adquiere su forma específica más profunda y a la vez más consecuente.

A pesar de todo, en las corrientes racionalistas apuntadas, Dios es afirmado, aunque es despojado propiamente de su carácter divino. No ocurrirá así en las corrientes de este mismo signo de finales del XVIII, XIX y XX en que la existencia de Dios es puesta en entredicho.

CONCEPTO Y ORIGEN INMEDIATO DEL LIBERALISMO

En el capítulo anterior hemos considerado al racionalismo como precursor del liberalismo. No obstante, aunque se puede afirmar que éste tiene su fundamento y su origen primero en aquel, sin embargo, el liberalismo nace propiamente del enciclopedismo y con la Revolución francesa pasa a la esfera social y política manifestándose de maneras muy distintas, unas veces, como democracia exagerada, otras, como separatismo entre iglesia y estado, y en fin, otras, como indiferentismo en materia de religión, de moral o de disciplina eclesiástica (18).

Si atendemos a la etimología de la palabra, en seguida, caemos en la cuenta de

que procede del término —libertad— aunque no del término libertad a secas, sino con ciertas connotaciones, pues si no fuera así, “libertad” y “liberalismo” serían sinónimos, lo cual no es cierto. Cuando hablamos de liberalismo nos estamos refiriendo a la libertad concebida como emancipación e independencia del hombre respecto a la sociedad, al estado, e incluso, con respecto a Dios y a su iglesia.

Así pues, este concepto, que a primera vista parece claro a nuestro entendimiento, resulta ser harto complejo por las interpretaciones y aplicaciones prácticas que ha tenido a lo largo de la historia, y que no son fáciles de ser definidas. Por esto quizás es por lo que el mismo Newman, cuando alguien le pidió que explicara tal concepto con más detenimiento, contestó que definir “el liberalismo”, meramente como el principio antidogmático, era demasiado poco. “Una explicación es tanto más necesaria, continúa él, cuanto que buenos católicos y distinguidos escritores como el conde de Montalembert y el P. Lacordaire emplean la palabra en sentido favorable y pretenden ser personalmente liberales. Efectivamente, en la primera mitad del siglo pasado, esta corriente peligrosa y errónea llegó a infiltrarse en las filas de los católicos tomando una forma más moderada e insistiendo especialmente en la separación de la iglesia y del estado y en la amplitud de miras frente al espíritu de libertad. Es curioso el movimiento católico liberal—francés acaudillado por Felix de Lamennais, seguido fervorosamente por Lacordaire, dominico; por Montalembert y otros. Estos hombres, con la mejor intención, trataron de cristianizar el liberalismo, fundamentalmente enemigo de la religión revelada, pero todas sus esperanzas fueron vanas (19).

A pesar de lo dicho, Newman considera a estos hombres como precursores suyos y se identifica con su doctrina. Si vacila en algún momento en adoptar su lenguaje es simplemente debido a algunas diferencias que se dan entre ellos en el uso de las palabras o en las circunstancias de cada país. Lacordaire y Newman coinciden en un punto. Los dos son lógicos e inconsecuentes a la vez. El primero, católico, heredó y aprovechó lo mejor que pudo la Revolución francesa y así se inclinó hacia el liberalismo. El segundo, protestante, influenciado por el “Torysmo” que era el credo Oxford, se proclamó antiliberal. La única razón de esta paradoja consistía en que ambos eran conservadores y por eso evolucionaron de acuerdo con lo ya existente en sus propios países.

Es consciente Newman que, cuando el hombre ejerce la inteligencia, hay posibilidades de que su ejercicio sea caprichoso y erróneo, y lo mismo ocurre cuando obra, es posible que la acción se extreme o desmesure. Sin embargo, él no es enemigo de la libertad de pensamiento en absoluto, más aún, la considera como un bien, pero, al mismo tiempo, se da perfecta cuenta de que ésta deja una puerta abierta a la falsa

libertad. Esta falsa libertad consiste en el ejercicio de nuestro pensamiento sobre materias que están fuera de su alcance, encontrándose entre estas, las verdades de la revelación.

Así pues, él resume su pensamiento sobre esta corriente ideológica con estas palabras: "El liberalismo es el error de someter al juicio humano aquellas doctrinas reveladas que están por su naturaleza más allá de su alcance y son independientes de él, y de pretender determinar por razones intrínsecas el valor y verdad de proposiciones que se fundan para ser aceptadas, simplemente, en la autoridad exterior de la palabra divina" (20). De esta definición deducimos, por una parte, que el entendimiento humano tiene libertad y poder para intervenir y dictaminar en las materias que le son propias y, por otra, no puede arbitrar ni dirimir asuntos que, por estar fuera de su radio de acción, le son ajenos.

LA UNIVERSIDAD INGLESA Y EL LIBERALISMO

La universidad de los tiempos de Newman era una de las instituciones cuya decadencia era más notoria y por tanto con mayor necesidad de reforma. Este denuncia repetidas veces la situación grave por la que atraviesa, criticando la falta de espíritu de disciplina y trabajo existente en las aulas, amén del gusto por las orgías, el vino etc... En sus "Escritos Autobiográficos" hay un pasaje que recoge el estado penoso que ofrecía y en el que cuenta sus primeras impresiones como alumno: "Llegué a la universidad con la mente llena de actividad y sin más deseo que el de trabajar intensamente, pero cuando me encontré allí, como es fácil de imaginar, me di cuenta de que nadie se preocupaba de mí y hube de hacer uso de mis propios recursos— En aquella época el estudio era nuevo en el lugar y sólo se había implantado en algunos colegios que eran los únicos que tenían tutores... Así me encontré con que no se me ayudaba nada en mis estudios y con que no tenía ningún guía... Tuve pues que estudiar por mi cuenta y qué pobre y poco convincente resultaba esa enseñanza....! De suerte que, aunque trabajaba sin cesar, pasé cuatro años infructuosos y no empezando propiamente mi educación hasta la edad de los veinte o veintiun años (21).

En la obra "Cambridge Apostles", su autor Peter Allen censura algunos de los modos de cómo se regía la universidad. Dice cómo a comienzos del siglo estaba altamente jerarquizada, con una clase dirigente que mantenía un sistema tradicional y arbitrario que le permitía mantener el poder indefinidamente. Las materias impartidas se reducían a las lenguas clásicas y a la matemáticas. Los grados entre otros modos se adquirían por razón de nobleza y los exámenes consistían en una repeti-

ción de datos y hechos (22).

Pero antes de ingresar Newman en la universidad, según él cuenta, y tras muchos años de decadencia intelectual y moral, ésta despertó de su letargo y comenzó a reformarse. Los primeros reformadores, hombres de gran celo y valor, tuvieron que unirse al principio en contra de las dificultades que les salían al paso por parte de otras personas que, aunque célebres, no habían caído en la cuenta de esta necesidad. El caso es que en poco tiempo estos hombres cobraron gran reputación provocando la admiración de unos y la sospecha y la envidia de otros. Ellos por su parte, que basaron la reforma en el cultivo de la inteligencia y en la difusión de conocimientos, sintieron su orgullo natural, llegando a mirar por encima del hombro a quienes no habían adoptado las medidas reformistas en sus colegios. En este círculo de hombres pertenecientes a distintos colegios, que emprendieron el cambio de rumbo de la universidad, se encuentran los primeros brotes del partido liberal.

Los primeros miembros del partido liberal en Oxford fueron llamados Noéticos. Entre ellos merecen citarse Edward Copleston, director de Oriel, que alentó la crítica libre y sin trabas entre los intelectuales; Whately, hombre lógico que carecía por completo de romanticismo y no se entendía ni con los tractarianos ni con la facción evangélica; Arnold, que aceptó los métodos modernos de investigación crítica en los estudios bíblicos.

En Cambridge, por los años veinte, dentro del partido liberal surgió un grupo de hombres conocidos con el nombre de "Apostoles de Cambridge". La mayoría de ellos eran jóvenes universitarios, unos, y eclesiásticos, otros, libres en su pensamiento y amigos. Estos formaron una sociedad con unos estatutos de modo que pudiera como así fue continuar a través de los tiempos difundiendo su mensaje gracias a la constante renovación de sus miembros. Aunque mantenían un gran secreto acerca de la asociación y procedimientos se sabe que sus componentes eran gente estudiosa y bien dotada que influyeron notablemente en los movimientos intelectuales y literarios de la época, pues el fin principal de esta sociedad era el cultivo de la inteligencia mediante la discusión libre y armoniosa de la temática más variada y seria. En un fragmento autobiográfico Henry Sidgwick, hablando del mundo interno de tal sociedad y de su espíritu apostólico, dice entre otras cosas que sus miembros eran francos y llenos de humor, que buscaban la verdad como era, con absoluta devoción, que trataban en sus reuniones periódicas de temas graves con gran seriedad, pudiendo cualquiera aceptar o negar los resultados de la discusión (23).

Las pretensiones de estos hombres llamados mercedamente apóstoles eran

reformular la universidad y la iglesia, ambas, como ya dijimos previamente, en franca decadencia intelectual y moral. Para ello rompieron con el sistema tradicional por el que los puestos venían a ser vitalicios. La organización pasó a ser menos jerárquica y menos formal que lo que había sido anteriormente. Se opusieron a la concesión sistemática de privilegios. Consideraron como cometido de la universidad hacer que los alumnos opinasen libremente y estudiaran toda clase de materias sin circunscribirse a las matemáticas o a las lenguas clásicas como había ocurrido antes. Los exámenes vinieron a consistir en una serie de ejercicios periódicos sobre las diversas materias.

En 1833 Thomas Arnold, ya citado, publica un libro bajo el título: "Principios para una reforma de la iglesia" en el que considera que la religión es una gran bendición para su patria, pero que en Inglaterra esta bendición se ha perdido totalmente pues un gran número de ciudadanos no se sienten vinculados a la iglesia nacional; por lo cual sus pretensiones eran constituir una iglesia para todos los ciudadanos, unida y cristiana, que permitiese variedad de opiniones, culto y ceremonias, teniendo en cuenta los diversos conocimientos, hábitos y temperamento de sus miembros, manteniendo un credo común, fe en un único salvador y adoración al único Dios. Para llevar a cabo todo esto reclama una mayor participación del laicado en el gobierno de la iglesia, pide que se celebren concilios y asambleas frecuentes, que las diócesis se hagan más pequeñas y que puedan acceder al ministerio gregos sin nivel universitario y bajo el control de las parroquias (24).

Una de las figuras más destacadas en el movimiento liberal fue Frederick Denison Maurice (25). Este fue educado como unitario, a pesar de lo cual tuvo contacto con todos los grupos religiosos. Pertenecía a la iglesia nacional por convicción, no por transmisión o herencia. Maurice está considerado como el teólogo más grande de la iglesia anglicana durante todo el siglo pasado. Debido a que su pensamiento es tan abundante y variado resulta extraordinariamente difícil encuadrarlo dentro de una determinada escuela, por eso no existió durante su vida un criterio uniforme sobre su persona. Hablando sobre la iglesia nacional dice que su fin es purificar y elevar la mente de los ciudadanos, dar a quienes legislan, al gobierno y a sus súbditos un alto sentido de responsabilidad frente a la ley, decir a los gobernantes y a los miembros de la nación que la verdad significa estabilidad y que los caminos falsos son ruinosos. Digamos finalmente que a pesar de ser mal comprendido y de la impopularidad que ello le supondría se declaró socialista cristiano, fundando al menos dos escuelas para trabajadores de ambos sexos.

Otro destacado miembro fue Charles Kingsley. Este era también como el anterior un socialista cristiano que escribió muchas cosas interesantes sobre reformas sociales.

Por fin por aquella época entre otros merece destacarse Frederick Robertson.

Fue un hombre con poca fama al principio. El mismo publicó algunos sermones y algunas obras se publicaron después de su temprana muerte, las cuales tuvieron un amplio número de lectores. En estos escritos aparece como persona independiente y en ellos critica los antiguos modos de expresar la teología y exalta el espíritu sobre la forma.

SITUACION DE LA IGLESIA ANGLICANA A COMIENZOS DEL SIGLO PASADO Y LIBERALISMO.

Al comienzo del siglo pasado las iglesias protestantes en general se ven afectadas en primer lugar por la tendencia eclesiástica ortodoxa y en segundo lugar por las fuertes corrientes de Pietismo y Racionalismo (26). Este fenómeno tuvo especial relieve en la iglesia anglicana que por aquella época se dividió en tres grupos o facciones diferentes:

- a). High Church Party (Iglesia alta): Partido conservador de derechas, el más cercano al catolicismo.
- b). Low Church Party (Iglesia baja): Partido moderado de izquierdas.
- c). Broad Church Party (Iglesia libre): Partido radical de izquierdas, abierto a todas las corrientes nuevas.

La Iglesia Alta

Si tuvieramos que hacer una definición de la "Iglesia Alta", en pocas palabras, diríamos que es el grupo de aquellos que encarnan la tendencia conservadora dentro de la iglesia anglicana. Este grupo, como acabamos de señalar, es altamente conservador, ostenta el carácter histórico, mantiene la institución episcopal y, merced a ella, conecta con la cristiandad primitiva y medieval, tiene además base jurídico estatal y muestra su peculiaridad litúrgica y sacramental. Si nos referimos a su origen tenemos que decir que nace dentro del anglicanismo como una fuerte reacción contra las tendencias independentistas y se afianzó cuando tuvo que oponerse al pietismo por una lado y por otro al liberalismo, esto es, a las otras dos tendencias anglicanas (27).

Al comenzar el siglo, la situación de la iglesia alta era lastimosa. Albert Baugh, en su Literatura, dice a este propósito que no existía energía ni devoción en tal iglesia. Sólo existía una débil lealtad a sus históricas pretensiones, al "Prayer Book" y a los sacramentos. No se prestaba atención a los estudios teológicos. No existían exámenes de teología para los candidatos a Ordenes. Los servicios religiosos habían degenerado en rutinas sin vida. La religión y la política estaban mezcladas. A los puestos religiosos se accedía sin vocación ni dedicación. Existían vergonzosas diferencias económicas entre los clérigos. etc...

Un serio intento de reforma de la iglesia de Inglaterra partirá y tendrá lugar en el seno de la facción alta con el advenimiento del, ya citado, Movimiento de Oxford iniciado en la primera mitad del siglo gracias a algunos profesores de la universidad. Este movimiento, entre otras actividades, publicará periódicamente una serie de escritos de divulgación de sus enseñanzas, llamados comúnmente "Tracts for the Times". Mas tarde algunos recibirán el nombre de anglocatólicos, que en su lucha frente al liberalismo, se aproximarán a la iglesia católica.

Los frutos de este intento de reforma fueron notorios y podemos citar aquí los más palpables como prueba fehaciente de aquel extraordinario esfuerzo renovador:

- a). Se consiguió fundar la "English Church Union"
- b). Los estudios teológicos, olvidados hasta entonces, se vieron favorecidos.
- c). En el campo social se llevaron a cabo grandes reformas.
- d). Su influencia alcanzó a los medios cultos de Inglaterra a través de los espléndidos servicios religiosos.
- e). En el orden litúrgico—sacramental se introdujo la confesión auricular, la unción de los enfermos y la invocación a los santos. La misma reforma del "Prayer Book" fue debida a la influencia de esta iglesia reformada.

Por fin otro grupo tractariano fundará "La Comunidad católico—apostólica", llegando sus miembros, en cuanto doctrina y culto, a las puertas de la iglesia católica, aunque sin franquearlas.

La Iglesia Baja:

La segunda tendencia dentro de la iglesia anglicana encarnará el movimiento evangélico de la iglesia estatal inglesa. Ella es continuadora del movimiento metodista de edificación, a pesar de lo cual no llegó a constituirse en una comunidad libre (28).

Los orígenes de esta tendencia hemos de encontrarlos en una corriente religiosa llamada "pietismo", aparecida a finales del siglo XVII. "El "pietismo" viene a ser una dura reacción contra el rígido ortodoxismo doctrinal y el principio material de la justificación por la fe. Al mismo tiempo tiene como objetivo principal la reforma interior de la iglesia y de sus miembros y para esto tiene que enfrentarse con la dura ortodoxia luterana.

Varios son además los objetivos concretos de esta facción de la iglesia anglicana:

- a). El cultivo de la piedad cristiana.
- b). La santificación individual de sus miembros.
- c). Aunque descuida el estudio dogmático, en cambio, procura la divulgación de la Biblia por todos sus medios.
- d). Hace una labor social meritoria.

e). Funda la "British and foreign Bible Society".

Los frutos logrados son de sabor desigual. Por una parte, algunos son dignos de ser destacados como la divulgación de la Biblia mediante la predicación, folletos, etc... el espíritu misionero manifestado en la cura de almas y la caridad, y el intenso cultivo de la santificación personal. Por otra parte no podemos pasar por alto los fallos en los que sin duda alguna incurrió, como por ejemplo el subjetivismo religioso, la falta de interés por la ciencia teológica y el fanatismo reformista y sectario.

La Iglesia Liberal

La iglesia liberal es una tendencia de carácter racionalista que se manifiesta como continuación de los librepensadores. Los promotores y miembros de esta facción eran en general eruditos y tenían un gran sentido crítico. Por una parte despreciaban el misticismo propio de los tractarianos y por la otra, el elemento emocional de los evangélicos. En la opinión de sus dirigentes la iglesia debía estar sujeta al poder civil. En cuanto a las verdades de fe, éstas debían estar controladas por la razón y al mismo tiempo reducirse a un mínimo indispensable (29).

Es posible encontrar los orígenes de esta tendencia a finales del siglo XVI en las comunidades de socinianos y unitarios. Su doctrina, que participaba de un cierto sentido racionalista ya antes de la Ilustración, puede resumirse en cuatro puntos principales:

- a). Colocaban el entendimiento humano por encima de la autoridad de la Biblia.
- b). Negaban la trinidad de Dios y rechazaban la divinidad de Cristo como contraria a la razón.
- c). Combatían el pecado original, la redención, la gracia, la resurrección corporea de los hombres y la eternidad de las penas del infierno.
- d). Los sacramentos pasaban a ser meras ceremonias.

Después, merced al espíritu de la Ilustración, la iglesia fue descomponiéndose y debilitándose a base de los principios racionalistas que resumo a continuación:

A). La norma, casi única de la verdad, eran la naturaleza y la razón, cayendo así en una concepción estética de la religión.

B). Jesús era un modelo de hombre y su muerte era un acto de heroicidad que nada tenía que ver con la redención. Así la "gracia" perdía todo valor, habida cuenta de que el pecado no aparecía como ofensa a Dios.

C). La predicación perdía todo su sentido sobrenatural y los predicadores se limitaban a ilustrar al pueblo.

D). Al mismo tiempo iban desapareciendo los últimos restos de culto católico y el pueblo dejaba de asistir a los oficios.

Además de lo ya apuntado, la iglesia liberal reclama su derecho a una libre investigación, busca un tipo de pensamiento libre, mantiene contactos con la teolo-

gía liberal y lo que yo encuentro mas positivo es que se abre a la vida cultural moderna, inculcando un cristianismo socialmente activo.

MOVIMIENTO DE OXFORD, MOVIMIENTO ANTILIBERAL

Surge este Movimiento en Oxford por los años treinta del siglo pasado con el ánimo de salvar a la iglesia de Inglaterra de su hundimiento total. El liberalismo representaba entonces una seria amenaza, no solo para la universidad y para la iglesia, sino tambien para la sociedad en general.

A este respecto Newman enumera algunos de los acontecimientos mas notorios que ocurrían por aquella época fuera y dentro de Inglaterra y que revelaban cómo marchaban las cosas en la sociedad y concretamente en el ámbito religioso. Entre los hechos mas significativos e influyentes cita él los siguientes (30):

- a). La Revolución francesa
- b). La agitacion de la "Reform Bill"
- c). La subida de los "Whigs" al poder, que molestaron, amenazaron e insultaron a los mismos jefes de la iglesia.
- d). El decaimiento de las verdades y principios eclesiásticos.
- e). La opinión de algunos de que la sucesión apostólica había desaparecido.
- f). La desaparición de virtudes tan importantes como la sencillez, el desprendimiento y otras.

Pero, en estos medios y de forma casual, parte en un viaje por el Mediterraneo, acompañando a su amigo Hurrell Froude. Es un viaje de descanso. Se fija en el paisaje y en los monumentos, en cambio, pasa por alto a las gentes y sus costumbres. Tiene, no obstante, algunos contactos con católicos aunque mas bien esporádicos. A pesar de todo, él no puede relajarse, pues hay una idea que constantemente le acosa: Inglaterra y su iglesia, así como la tremenda amenaza que supone el liberalismo. Según él mismo dice, el progreso de la causa liberal le roía y pensaba que si llegaba a posar su pié en ella, su victoria sería a la postre segura. Por eso siente vivos deseos de volver a su patria, pues adivinaba que él tenía que hacer en ella y en beneficio de su iglesia una obra importante.

Cuando regresa de su gira por tierras del Mediterraneo va a ocuparse en los mismos asuntos que antes: lectura, estudio, atención pastoral, etc... Aparentemente no habrá ningun cambio, pero sí un objetivo claro y una meta a alcanzar: La Reforma.

Su persona fue esencial al movimiento en sus comienzos. Luego las cosas marcharían solas... No obstante al regreso de la gira mencionada, ya un grupo de hombres universitarios, capaces y celosos habían unido sus planes y estaban en correspondencia unos con otros animados del mismo pensamiento. Los principales entre estos eran: John Keble, Hurrell Froude, William Palmer, Arthur Perceval,

Hugh Rose y mas tarde el Dr. Pusey (31).

Aunque el movimiento venía gestándose años antes en la mente de estas grandes individualidades de la iglesia alta anglicana, el inicio oficial de esta obra de renovación eclesial tendrá como fecha el 14 de julio de 1833 con el ya famoso Sermón de las Audiencias predicado por John Keble desde el púlpito de la universidad y que mas tarde se publicaría con el significativo título de "La Apostasía Nacional". Aquel día ha sido siempre considerado y celebrado como el punto de partida de la mencionada reforma.

Los tractarianos, como así se llamaba a los miembros de este movimiento, pretendían hacer frente a los principios liberales que destruían las bases dogmáticas del cristianismo. Una ola de incredulidad iba ganando la intelectualidad de Oxford, a los gobernantes y a la clase mas elevada. Con el fin, pues, de defender a su propia iglesia, la de Inglaterra, de aquel mal, pensaron que lo que mejor hacían era estudiar en profundidad la iglesia primitiva para así encontrar en ella los fundamentos dogmáticos de la suya.

La posición de Newman al comenzar el movimiento estaba basada en tres principios en los que él confiaba plenamente (32):

a). El primero de ellos era el principio del dogma. Este había sido el principio fundamental de su religión a partir de los quince años y lo había mantenido durante su vida, incluso cuando estuvo bajo la influencia del liberal Richard Whately. Una religión tiene que estar basada en un dogma y no en un puro sentimiento o devoción. Su lucha era en contra del liberalismo y éste era antidogmático.

b). El segundo consistía en afirmar la existencia de una enseñanza definida, a saber, que hay un iglesia visible con ritos y sacramentos por los que discurre la gracia. Esta es una de las creencias que mantuvo siempre y que demostró con los Santos Padres y el "Prayer Book" en la mano.

c). El tercer principio que sostenía por aquellas fechas era su opinión respecto a la iglesia de Roma. De joven creía que ésta se había ligado a la causa del anticristo, siendo el papa Gregorio I su primer representante. Despues pensó que esta iglesia había empezado a representar al anticristo a partir del concilio de Trento. La lectura del "Año cristiano" de Keble y seguidamente la influencia de Froude fueron el medio que le condujo a mirar con buenos ojos a aquella comunidad cristiana llegando mas tarde a retractarse de todas las acusaciones que había hecho contra ella.

Era, hasta cierto punto, natural que Newman hubiera opinado así durante años pues los teólogos que le precedieron habían atacado con dureza a la iglesia romana para mejor probar la veracidad de la inglesa, y a si él siguió su costumbre casi inopinadamente. Por otra parte el amor que sentía por Inglaterra le llevaba a cualquier extremo.

Despues de varios años de elaboración, en 1837, publica un libro titulado: "Funcion profética de la iglesia"— Era un ensayo para comenzar un sistema de

teología sobre la idea anglicana y basado en autoridades anglicanas. "Yo sentía entonces y he sentido siempre que era una cobardía intelectual no encontrar una base racional para mi fe, y una cobardía moral no reconocer esa base" (33). Al mismo tiempo trata de encontrar una "via media" entre romanismo y anglicanismo, estableciendo los parecidos y divergencias entre los dos credos.

En el verano de 1839 empieza a sentir serias dudas sobre la sostenibilidad del anglicanismo, hasta el punto de alarmarse por ello. Tomando como referencia a la antigüedad cristiana compara a Inglaterra con Roma, pareciéndole aquella cismática y ésta continuadora de la iglesia primitiva. Por aquellas fechas ya no habla en contra de Roma aunque condena su política y costumbres. Pasado un año publica el "Tract 90" en el que pretende armonizar la doctrina de los 39 artículos con las enseñanzas católicas, entendiéndolo que aquellos fueron redactados en tiempos turbulentos, mas bien en contra del papa que de las enseñanzas y además en un sentido vago y ambiguo, susceptibles por tanto de una mas amplia interpretación (34).

A partir del año 1841 confiesa estar en el lecho de muerte respecto a su pertenencia a la iglesia de Inglaterra. Con anterioridad había leído repetidas veces a los Santos Padres. La iglesia primitiva le entusiasmaba y como hemos ya señalado encuentra en esta iglesia y la de Roma mas semejanzas que con la de Inglaterra. Sobre todo le llama poderosamente la atención la autoridad y energía con que el papa y los obispos actúan frente a los herejes de aquellos tiempos— Esta autoridad hoy está en Roma y no en Inglaterra y es fuente de unidad en la fe y el único oponente válido frente al liberalismo.

En el año 1843 hizo una retractación de los ataques contra Roma y renunció a su beneficio de Sta. María. Dicha retractación fue redactada en estos o parecidos términos: Lamenta el atrevimiento que supuso para él haber atacado a una iglesia tan antigua y tan santa. Confiesa haber seguido las costumbres de los teólogos anglicanos que se veían obligados a censurar a Roma para mantener la posición de su iglesia. Considera que este comportamiento pudo muy bien haber sido motivado por su carácter y su deseo de acreditarse. Sin embargo aprovecha también la ocasión para disculparse pues cree que todo cuanto dijo, no era de su propia cosecha sino mas bien fruto de las influencias de los teólogos y maestros que le precedieron, a quienes acusa de falaces (35).

Al llegar al año 1845 está ya convencido de que Roma es la iglesia verdadera mientras que la de Inglaterra es abiertamente cismática. La iglesia de Roma es el gran baluarte frente al liberalismo, mal terrible de aquella época. Esta fue finalmente una de las razones principales por la que Newman pidió entrar en esta comunión, lo que hizo con hartos dolor y pena, obedeciendo al imperativo de su propia y bien formada conciencia.

ALGUNOS PRINCIPIOS LIBERALES CONTESTADOS POR NEWMAN

Voy a resumir aquí con la mayor brevedad que me sea posible algunos de los principios sostenidos por el partido liberal, denunciados y abjurados por el propio Newman, como miembro del partido contrario y de la Iglesia Alta (36):

— Ninguna creencia religiosa es importante, a menos que la razón demuestre que lo es. — De donde se sigue, por ejemplo, que la doctrina del símbolo atanasiano no merece ser objeto de fe, a no ser que tienda a convertir al alma; ni debe, por el mismo caso, insistirse sobre la doctrina de la redención si no convierte al alma.

— Nadie puede creer lo que no entiende. — De donde se sigue, por ejemplo, que no hay misterios en la propia religión.

— Ninguna doctrina teológica es otra cosa que una opinión sostenida por grupos de hombres. — De donde se sigue, por ejemplo, que ningún credo es necesario para la salvación.

— Es deshonoroso para un hombre hacer un acto de fé sobre algo que no le ha sido efectivamente demostrado. — De donde se sigue, por ejemplo, que la mayoría de los hombres no deben creer de manera absoluta la autoridad divina de la Biblia.

— Es inmoral en un hombre creer mas de lo que espontaneamente acepta como congenito con su naturaleza moral e intelectual. — De donde se sigue, por ejemplo, que un sujeto dado no está obligado a creer en las penas eternas.

— Ninguna doctrina o precepto revelado puede razonablemente oponerse a las conclusiones científicas. — De donde se sigue, por ejemplo, que la economía política puede echar por el suelo las declaraciones de nuestro Señor sobre pobreza y riqueza, o un sistema de ética puede enseñar que la mas alta condición corporal es de ordinario esencial para el mas alto estado de espíritu.

— El cristianismo ha sido necesariamente modificado por el crecimiento de la civilización y las exigencias de los tiempos.— De donde se sigue, por ejemplo, que el sacerdocio católico, necesario en la Edad Media, puede suprimirse actualmente.

— Hay un sistema de religión mas sencillo y verdadero que el cristianismo tal como ha sido aceptado siempre.— De donde se sigue, por ejemplo, que el cristianismo ha sido el grano de trigo, muerto durante mil ochocientos años, que por fin dará fruto, y que el mahometismo es la religión de los hombres, y el cristianismo actual la religion de la mujeres.

— Existe el derecho al juicio privado, es decir, no existe sobre la tierra autoridad competente para impedir la libertad de los individuos en razonar y juzgar por si mismos sobre la Biblia y su contenido, tal como les pluguiere.— De donde se sigue, por ejemplo, que las iglesias establecidas que exigen aceptación de sus dogmas son anticristianas.

— Hay derechos de conciencia tales que cualquiera puede legítimamente pretender enseñar lo falso y malo en materias religiosas, sociales y morales con tal que,

en su conciencia privada, le parezca absolutamente verdadero y recto.— De donde se sigue, por ejemplo, que puede haber derecho a predicar y practicar la fornicación y la poligamia.

— No hay nada que se parezca a una conciencia nacional o del Estado. — De donde se sigue, por ejemplo, que ningún juicio puede caer sobre una nación pecadora o infiel.

— El poder civil no tiene deber positivo, en un estado normal de cosas, de mantener la verdad religiosa. — De donde se sigue que la blasfemia y la infracción del domingo no son legítimamente punibles por la ley.

— La utilidad y conveniencia son la medida del deber político. — De donde se sigue que ningún castigo puede infligirse por razón de que Dios lo mande, por ejemplo: "Quien derramare la sangre de un hombre, morirá a mano de hombre".

— El poder civil puede disponer sin cometer sacrilegio, de los bienes de la iglesia. — De donde se sigue por ejemplo que Enrique VIII no pecó en sus despojos.

— El poder civil tiene derecho a la jurisdicción y administración eclesiástica. — De donde se sigue por ejemplo, que el parlamento puede imponer artículos de fe a la iglesia o suprimir diócesis.

— Es lícito levantarse en armas contra los príncipes legítimos. — De donde se sigue, por ejemplo, que los puritanos en el siglo XVII y los franceses en el XVIII son justificables en su rebelión y revolución, respectivamente.

— El pueblo es la fuente legítima del poder. — De donde se sigue, que el sufragio universal es uno de los derechos naturales del hombre.

— La virtud es hija de la ciencia, y el vicio, hijo de la ignorancia. — De donde se sigue, por ejemplo, que la educación, los periódicos, los viajes en tren, la ventilación, la higiene de la calle y las artes útiles a la vida, cuando llegan a su perfección, sirven para hacer una población moral y feliz.

Newman afirma seguidamente que la mayoría de estos principios le resultaron familiares durante algún tiempo y que si bien se adhirió a alguno de ellos temporalmente, con posterioridad abjuró de la mayor parte. En este caso y como acabamos de ver despues de enunciar la máxima liberal, la rebate inmediatamente llevando a sus lectores por medio de ejemplos prácticos y clarividentes a las consecuencias que de ellas se derivarían y que él considera absurdas.

LA INFALIBILIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA, CONTRAPESO DEL LIBERALISMO:

El liberalismo, como acabamos de mentar en el apartado anterior, trata, en líneas generales, de someter las verdades religiosas al juicio de la razón y a su interpretación, con lo cual aunque parezca lo contrario caeríamos en un subjetivismo y llegaríamos a destruir el orden sobrenatural.

Newman se siente seriamente preocupado por el avance de estas ideas, especialmente al difundirse en el seno de la iglesia de Inglaterra. El remedio, como hemos podido observar a través de la larga historia de su pensamiento religioso, lo va a encontrar en la doctrina y vida de las primeras comunidades cristianas con cuyos medios pretende reanimar el anglicanismo que a la sazón se encontraba en una situación lastimera, incapaz de hacer frente a aquel mal corrosivo. Pero, a través de medios providenciales, como él mismo dice, llega al convencimiento de que la Iglesia de Roma es el oráculo de Dios y de que en ella reside un poder infalible, capaz de mostrar a los hombres de todos los tiempos las verdades en que han de creer y los caminos que han de seguir de acuerdo con la revelación divina.

Así pues la *infalibilidad*, según él, es un gran poder del que Dios dotó a la iglesia para mantener en el mundo el conocimiento de sí mismo en contra del excepticismo, o dicho con otras palabras, es la facultad de decidir si son verdaderas tal afirmación teológica o moral y luego otra más y después una tercera, más tarde otra más etc... La misión y las atribuciones de que goza son tan enormes y tremendas como el mal que ha de combatir. Mantiene la religión en el mundo frente a los embates de sus enemigos. A través de la predicación y los sacramentos rescata la naturaleza caída. Refrena la libertad de pensamiento, que, aunque es un don natural, puede conducir a excesos suicidas. Finalmente impone silencio en materias peligrosas, inconvenientes o inoportunas (37).

Hablando a continuación del binomio infalibilidad—razón, afirma que la verdad es el auténtico objeto de nuestra razón, de modo que si ésta no la alcanza será debido a algún defecto. La razón bien dirigida lleva a la creencia en Dios, en la inmortalidad del alma y en un premio futuro. Sin embargo la razón, históricamente considerada, tiende a la incredulidad en materia religiosa. Newman pone dos ejemplos convincentes: el estado de incredulidad al aparecer Cristo en el mundo, pues casi habían desaparecido los últimos vestigios religiosos que poseían las primitivas edades, y el triste espectáculo de la Europa de su tiempo. Entonces él busca un remedio o un contrapeso frente a la energía de la razón. Este no puede ser otro que un gran poder infalible que garantice el conocimiento de Dios y resista el excepticismo de la razón. *Se alegra además de que* precisamente este poder, sea el que la Iglesia católica ha reivindicado siempre para sí. La infalibilidad es pues una institución providencial y un signo de la misericordia de Dios frente a la libertad de pensamiento y la energía de la razón.

A primera vista, y ésta es la acusación de muchos, pudiera parecer que infalibilidad y razón están en constante conflictividad, de modo que todo esfuerzo o acción personal son inútiles y que por tanto el objetivo de la primera es destruir a la segunda, anulando el juicio privado de los individuos. Así los protestantes se arrogan para sí *mismos* el juicio privado mientras que consideran a los católicos bajo el duro peso de la infalibilidad despótica. Pero esto no es así. Esta providencia da opción a

que infalibilidad y razón tengan su propio campo para el debate y la lucha, pudiendo salir ambas favorecidas en la lid. La inteligencia humana crece y se desarrolla en razón de la oposición, es decir, en contacto con el poder infalible. Todo esto tiene su correlación en la historia misma y no podemos pensar que el futuro de las relaciones de ambas sea peor que hasta el momento. S. Pablo dice que el poder apostólico le fue dado para construir, no para destruir, por lo tanto hemos de pensar que este poder tiene la virtud no de debilitar la libertad o el vigor del pensamiento humano sino para entrenarlo en lo divino y para contener y controlar sus extravagancias (38).

Si para concluir fuéramos a hacer un breve resumen que compendiasse las ideas espuestas en este escrito, diríamos que el *liberalismo* fue para Newman el gran mal que azotó a la universidad y a la iglesia de Inglaterra a comienzos del siglo pasado. Esta corriente pretendía entre otras cosas someter las verdades religiosas al control de la razón humana *destruyendo* de este modo la revelación y todo el orden sobrenatural. Newman entonces se dedica por algun tiempo al estudio de la vida y el comportamiento de la iglesia primitiva, tratando de encontrar en aquella los elementos que le ayuden a reformar la de Inglaterra, de modo que una vez reformada pueda servir de dique frente a aquel mal. Este se vió pronto sorprendido al constatar mediante un gran esfuerzo intelectual y la meditación, que la Comunion romana era la única heredera de aquellas comunidades cristianas que rebatieron con energia a los herejes de los primeros tiempos y que por lo tanto ésta estaba dotada de un gran poder, querido por Dios mismo, necesario para mantener la fe a través de los siglos y que aquella era cismática y por tanto incapaz de remediar aquel mal funesto.

NOTAS

- (1).— John Henry Newman nació en Londres en 1801 y murió en 1890. Su padre, oriundo del condado de Cambridge, era banquero de profesión. Su madre era de origen hugonote, cuyos antepasados habían huido de Francia después de la revolución del Edicto de Nantes. Al quebrar la entidad bancaria en que trabajaba su padre, la familia tuvo que pasar por dificultades económicas. John era el mayor de seis hermanos. Después de sus estudios primarios en el colegio de Ealing, cercano a Londres, fue enviado a la universidad de Oxford, donde destacó como alumno y en el ejercicio de diferentes cargos dentro de ella. Fue hombre de gran talla intelectual y moral. Autor de importantes libros como por ejemplo: *Apología pro vita sua*, *The Church of the Fathers*, *An Essay on the Development of Christian Doctrine* etc... Tomó parte muy activa en el Movimiento de Oxford, siendo él el alma del mismo y escribiendo la mayoría de los "Tracts for the Times". Fue fervoroso clérigo anglicano, pero mediante el estudio de la historia de la cristiandad primitiva y sus parecidos con la iglesia de Roma, consideró que debía abandonar la suya propia y pasar a la Comunión romana.
- (2).— G. Faber, *Oxford Apostles*, Londres, 1977. p. 10: "The Child learned to conform to the standards of a pious christian household".
- (3).— J. H. Newman, *Apología pro vita sua* Londres 1833, trad. esp. de Daniel Ruiz Bueno, Madrid, 1977. p. 4. Vid.: *Oxford Apostles*..... p. 12.
- (4).— J. H. Newman, *Apología pro vita sua*..... p. 5.
- (5).— Joseph Milner, autor de "The History of the Church of Christ", en que saca a la luz los momentos más brillantes de la historia eclesiástica.
- (6).— J. H. Newman, *Apología pro vita sua*..... p. 5.
- (7).— G. Faber, *Oxford Apostles*..... p. 77: "This was the Kind of fear which lay at the bottom of Newman's mind and was not expelled in his progress from evangelicism to catholicism".
- (8).— "Fellowship": posición y dignidad de quien ejerce el profesorado en un colegio de la universidad inglesa.
- (9).— La amistad de Whately y Newman se fue rompiendo a medida que éste fue mudando de ideas religiosas y sobre todo después que aquel fue nombrado obispo de Dublin.
- (10).— G. Faber, *Oxford Apostles*.... p. 119.
- (11).— J. H. Newman, *Autobiographical Writings*, trad. esp. de Sofía Martín Gamero, Madrid, 1962. p. 112 y ss.: Rivalidad entre Whately y Lloyd que por pertenecer a distintos partidos religiosos y ser de ideas distintas llegaron a insultarse, usando palabras irónicas y agrias.
- (12).— P. Parente, *Dizionario di Teologia Dommática*, Roma, 1957. trad. esp. de F. Navarro, Barcelona, 1963, p. 328.
- (13).— F. Amerio, *Lineamenti di Storia della Filosofia*, Turin, 1939, trad. esp. Profesores del Seminario Salesiano, Madrid, 1954. p. 148.
- (14).— K. Algermissen, *Konfessionkunde*, Hildesheim, trad. esp. de V. Fernández Peregrina, Madrid, 1964. p. 945.
- (15).— M. Schmaus, *Katholische Dogmatik*, München, 1955. trad. esp. de Lucio García Ortega, Madrid, 1963. p. 271.
- (16).— K. Algermissen, *Konfessionkunde*.... p. 945—948.

- (17).— F. Amerio, *Lineamenti di Storia della Filosofia*..... p. 344.
- (18).— P. Parente, *Dizionario di Teologia Dommatica*..... p. 236.
- (19).— Cfr. op. cit. p. 236.
- (20).— J. H. Newman, *Apologia pro vita sua*..... p. 227.
- (21).— J. H. Newman, *Autobiographical Writings*..... p. 50.
- (22).— P. Allen, *Cambridge Apostles*, Londres, 1978, p. 11 y 17.
- (23).— Cfr. op. cit. p. 6
- (24).— S. Neill, *Anglicanism*, Londres, 1958. p. 245—246.
- (25).— Cfr. op. cit. p. 252—253.
- (26).— Albert Baugh, *Literary History of England*, Londres, 1975. p. 1287 y ss. Vid. tambien K. Algermissen, *Konfessionkunde*..... 948.
- (27).— Cfr. op. cit. p. 948.
- (28).— Cfr. op. cit. p. 951.
- (29).— Cfr. op. cit. p. 950.
- (30).— J. H. Newman, *Apologia pro vita sua*.... p. 27.
- (31).— Cfr. op. cit. p. 32. y ss.
- (32).— Cfr. op. cit. p. 42 y ss.
- (33).— Cfr. op. cit. p. 56.
- (34).— Cfr. op. cit. p. 65 y ss. y 230.
- (35).— Cfr. op. cit. p. 159 y ss.
- (36).— Cfr. op. cit. en NOTA A. p. 232 y ss.
- (37).— J. H. Newman, *An Essay on the development of Christian Doctrine*, Londres, 1909, p. 23 y ss.
- (38).— J. H. Newman, *Apologia pro vita sua*.... p. p. 198.

